

PRESENTACIÓN DEL LIBRO *MISIÓN NAVAL AMERICANA EN EL PERÚ*



Presentación del Libro: Misión Naval Americana en el Perú



CONTRALMIRANTE FRANCISCO YÁBAR ACUÑA
Director del Museo Naval del Perú. Miembro de Número de la Academia Nacional de la Historia, del Instituto de Estudios Histórico Marítimos del Perú, del Centro de Estudios Históricos del Ejército. Académico de Honor de la Sociedad Peruana de la Historia. Miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia de España. Contralmirante de la Marina de Guerra del Perú en situación de retiro. Obtuvo el primer puesto en el Curso Básico de Estado Mayor, en el Curso de Comando y Estado Mayor así como en el Bachillerato en Historia de la Universidad Católica. Se graduó del curso de Alto Mando en Newport, EE. UU. Es Magíster en Historia por la Universidad Católica, en Relaciones Internacionales por la universidad Salve Regina de Rhode Island y en Estrategia Naval por la Escuela Superior de Guerra. Es autor de diversos libros y artículos publicados en el Perú y el extranjero y ha dictado conferencias de historia en Estados Unidos, México, Colombia, Panamá y Brasil. Actualmente es Director del Museo Naval del Perú y docente en la Escuela Naval.

RESUMEN
El artículo reseña el libro *Misión Naval Americana en el Perú* escrito por el Capitán de Corbeta don Michel Laguerre Kleimann. En el análisis historiográfico, se detalla la producción bibliográfica del autor de la obra, se profundiza en su objetivo y se examina la arquitectura del volumen.

PALABRAS CLAVE
Michel Laguerre Kleimann, Misión Naval Americana, Augusto B. Leguía, Capitán de Navío Frank Barrows Freyer, Capitán de Navío Charles G. Davy.

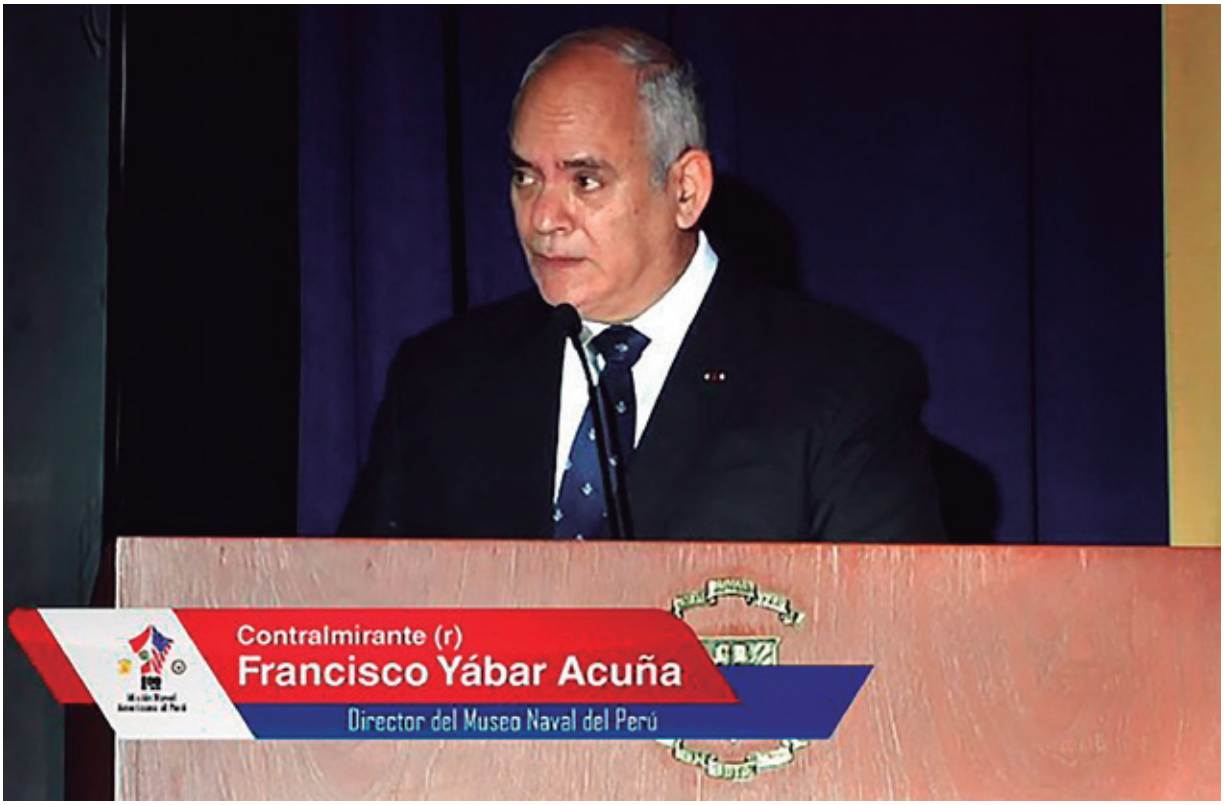
ABSTRACT
The article quotes the book U.S. Naval Mission in Peru wrote by Lieutenant Commander Michel Laguerre Kleimann. In the historiographic analysis, it is detailed the bibliographic production of the author, it deepens his objective and examines the architecture of the volume.

KEYWORDS
Michel Laguerre Kleimann, U.S. Naval Mission, Augusto B. Leguía, Captain Frank Barrows Freyer, Captain Charles G. Davy.

A fin de comentar el libro *Misión Naval Americana en el Perú* del Capitán de Corbeta don Michel Laguerre Kleimann, realizaré un análisis historiográfico; es decir, trataré de proporcionar el resultado de un método de estudio, un método de análisis y una reflexión sobre la obra histórica que tenemos por delante. Esto se logra a través de ciertas preguntas que debemos formularnos tras leer el texto, con el propósito de comprender cómo el autor describe los hechos que está historiando y qué podemos recoger de ello en nuestro interior.

El primer paso consiste en describir el marco conceptual que rodea al autor, para verificar su medio social y cultural, entender sus motivaciones y razones para escribir el libro. Ello implica, indudablemente, biografiar al autor. Una pregunta clave es verificar el objetivo del autor y comprender qué pretende esclarecer con su obra.

A continuación, debemos observar cómo se estructura el libro, cuál es la arquitectura de su composición, y la claridad y el orden en que expone sus ideas. También debemos observar el tratamiento de las fuentes históricas, cómo ha sido su manejo, cuál ha sido la metodología para discernir su veracidad y cómo concatena la información conseguida.



Director del Museo Naval del Perú, Contralmirante Francisco Yábar Acuña presentó el libro "Misión Naval Americana en el Perú"

Creo que el método propuesto es suficiente para permitirnos verificar la naturaleza de los motivos que originan los hechos que narra el autor, y si sus consecuencias fueron momentáneas o trascendentes, o si se reflejan en nuestra sociedad actual o no. Después de realizado este ejercicio académico, podemos quedar satisfechos de la reflexión historiográfica.

Me permitiré ahora hablar sobre el autor y el contexto en que ha forjado su biografía. El Comandante Laguerre se graduó en la Escuela Naval del Perú en 2006, se calificó en Electrónica y obtuvo el grado de Magíster en Historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Se convirtió posteriormente en un Oficial especialista en historia. Ha seguido el curso Básico de Estado Mayor y el curso de Estado Mayor, amén de un programa de especialización en Relaciones Internacionales en la Fundación de la Academia Diplomática. Este cúmulo de conocimientos le ha permitido, para honra de la Armada, ser miembro colaborador del Instituto de Estudios Histórico-Marítimos, miembro Asociado del Corbett Centre for Maritime Policy Studies en Londres, del Instituto Riva-Agüero y de la Asociación Cultural Peruano Británica.

El Comandante Laguerre es autor de numerosos libros y artículos, pero quiero resaltar tres de ellos: El Oncenio y el desarrollo de la Armada Peruana, 1919-1930 (2015), que fue el tema de su tesis de Magíster en 2014; U.S. Naval War College & Escuela Superior de Guerra Naval del Perú. An historical partnership in maritime security studies (2017); y Los submarinos R de la Armada Peruana (1926-1958).



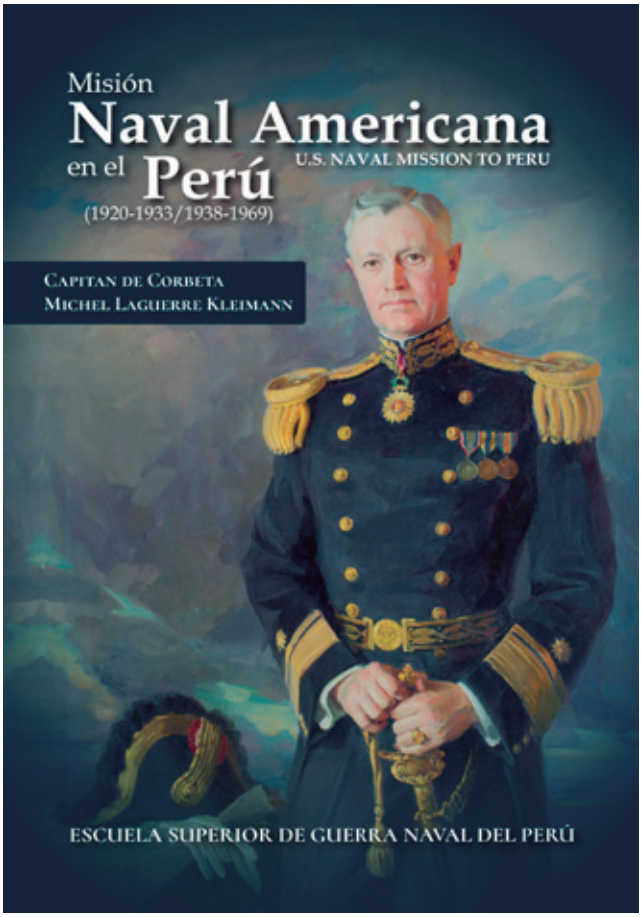
Hago esta observación porque los tres temas de los libros citados se relacionan directamente con el que ahora analizo. Estos textos permitieron al autor contar con la experiencia suficiente para enfocar su investigación y tener un panorama claro de esta coyuntura, que prácticamente comprende cinco décadas con una breve interrupción de cinco años. Si a ello se suma la rigurosidad académica con la cual el autor nos tiene acostumbrados, tengan ustedes por seguro de que este trabajo no los defraudará.

La siguiente gran pregunta se relaciona con el objetivo de la obra. Encontraremos la respuesta al leer la introducción: el objetivo es dar a conocer el proceso de transformación de la Armada Peruana con la ayuda de la Misión Naval Americana, que comenzó en la década de 1920 y terminó en la de 1960. Por ello la lectura de esta parte del libro es importante, pues el autor nos presenta un interesante resumen de lo que encontraremos en su obra y da a entender que no solo se trató de una renovación material, sino de un proceso que implicó el progreso de la Armada en varias áreas, que se enriqueció con el impulso personal de varios actores, peruanos y norteamericanos.

En relación con la arquitectura del libro, este se divide en dos partes, de 1919 a 1933 y de 1938 a 1969. Son dos momentos bien diferenciados en la histórica relación de las Armadas de ambos países. Sobre la primera parte, existe un antecedente fundamental para comprender la historia de la Misión Naval Americana. Me refiero a una obra que cita el comandante Laguerre al comenzar su trabajo, las memorias del contralmirante Tomás Pizarro, que, bajo el título de El resurgir de la Armada Peruana. Memorias del señor Contralmirante don Tomás Pizarro Rojas, 1884-1971, tuve el honor de presentar algunos años atrás. ¿Por qué es importante este libro? Porque el Contralmirante Pizarro fue quien conformó una comisión de oficiales navales que estaban comprometidos en modernizar la Armada y que solicitaron al Presidente Augusto B. Leguía la llegada al país de una misión naval francesa para continuar con la transformación de la institución. Esta misión incidiría en la educación, la organización y los procesos operativos de la Marina, hasta convertirla en una institución moderna y capaz de cumplir sus roles constitucionales. Fue el Presidente Leguía quien decidió que fuera una misión de Estados Unidos y no de Francia la que llegó al Perú.

Debe quedar claro que la presencia de la misión naval americana no fue una imposición imperialista, ni una maniobra oculta para influenciar políticamente en las Fuerzas Armadas peruanas, como algunos mercaderes de la historia quieren presentar para satisfacer el apetito nefasto de ideologías extrañas que pretenden imponerse sobre nuestras ancestrales tradiciones y verdaderos valores. Sin embargo, es verdad que a los norteamericanos les convenía establecer este tipo de roles que destacaban su indudable hegemonía. La presencia de la misión naval americana obedeció entonces a una necesidad institucional que nosotros mismos solicitamos, y cuyos frutos aún siguen germinando.

La investigación que ha realizado el comandante Laguerre es sobresaliente. Dos personajes resaltan en el trabajo de los marinos norteamericanos que llegaron al Perú. El primero es el del Capitán de Navío Frank Barrows Freyer. Su análisis de la situación, basado en precisas inspecciones, fue esencial para dar el paso inicial y modelar la visión de lo que se necesitaba para crear los cimientos sólidos de una Armada Peruana pequeña, pero moderna y eficiente. El compromiso de Freyer y su dedicación son, vistos 100 años después, verdaderamente destacables y, sin duda, son el reflejo de su profesionalismo. No



Libro "Misión Naval Americana en el Perú" valioso aporte académico que recopila pasajes históricos y fotografías inéditas de ambos periodos de la Misión Naval Americana en el Perú.

fue fácil su labor, hubo incluso quienes no estuvieron de acuerdo con su presencia, pero la gran mayoría de oficiales acataron gustosos la decisión gubernamental y cifraron sus esperanzas de ver transformada la Armada Peruana con el éxito del trabajo de la misión americana.

No puedo dejar de mencionar a una persona especial y poco conocida, pues no vistió uniforme. Sin embargo, fue artífice de convencer al Congreso americano para autorizar el envío de la Misión Naval Americana al Perú. Me refiero a la señora María Engracia Freyer, esposa del jefe de la misión. Mujer cultísima, eximia coleccionista de obras de arte, que hablaba con fluidez el castellano, de una personalidad ganadora y de un carisma excepcional. Por su trabajo social en el Perú, que francamente merece estudiarse, el Presidente Leguía le otorgó la Orden del Sol; basta esa anécdota para comprender su fundamental influencia. Estados Unidos no solo envió a un destacado oficial como jefe de la misión; sin quererlo, envió asimismo a una extraordinaria mujer cuya biografía destaca por sí sola.

El segundo personaje al que me referiré brevemente es el Capitán de Navío Charles Gordon Davy, Director de la Escuela Naval del Perú durante 10 años. Transformó y modeló la Escuela Naval hasta convertirla en un referente nacional y hasta hoy nos llena de orgullo. El Comandante Laguerre cita las mejores frases del recordado Director que ahora repito: "Aunque ser buen ciudadano no quiere decir que uno sea necesariamente buen marino, es sin embargo siempre verdad que un buen marino es buen ciudadano". También decía que la misión de la Escuela Naval era entregar "caballeros instruidos, perfectamente doctrinados sobre el honor, la rectitud y la verdad". Espero que estas proféticas palabras sigan siendo verdad en el futuro, como lo son ahora.

La segunda parte del libro se acerca más a nuestro tiempo. Así como el Presidente Leguía fue un gran sostén de la misión naval en su primera fase, en esta segunda etapa lo fue un marino y político excepcional, el Vicealmirante Roque Saldías, quien fue Ministro en varias carteras entre 1936 y 1956. El autor explica cómo se transformó la Marina en aquellos años hasta convertirse prácticamente en lo que es hoy.

Estamos frente a un trabajo metódicamente desarrollado, con un manejo de fuentes que revelan la erudición del autor en el tema que ocupa. Los capítulos de su libro dilucidan la historia de la organización de la Armada Peruana, de la Fuerza de Superficie, de la Fuerza de Submarinos, de



la Aviación Naval, de la Sanidad Naval, de nuestra organización logística, de nuestro sistema educativo y de una particular forma de pensar que distingue la cultura organizacional de la Armada Peruana, aspectos que fueron renovados con la ayuda de la Misión Naval Americana.

Culmino mi análisis con lo que me parece más relevante: preguntarnos si de la lectura del libro concluimos que la historia de la presencia de la Misión Naval Americana se refleja en nuestra sociedad actual o no. Al inicio de mi exposición mencioné que estábamos frente a una coyuntura de cinco décadas, es decir, la influencia norteamericana se dio por casi 50 años. El gran historiador francés Fernand Braudel señaló que en el tiempo histórico la larga duración se manifiesta en aquellas estructuras cuya estabilidad es muy grande en el tiempo, y la coyuntura es el nivel del tiempo histórico intermedio entre la larga duración y los acontecimientos puntuales. La Armada Peruana, cuya génesis antecede a la República, es una institución que tras 200 años se hace merecedora de llamarse "estructura de larga duración" y por ello decía que la presencia de la misión naval americana es un fenómeno coyuntural dentro de nuestra dilatada historia.

Pues bien, analicemos un poco más. ¿Esta coyuntura obedece a un toque de genialidad de una generación de marinos peruanos que decidió impulsar el desarrollo de la armada convocando a los expertos de la misión naval americana o es una constante verificable en el tiempo?

En lo que he llamado una dilatada historia naval peruana podemos encontrar algunos ejemplos que respondan la pregunta. En 1793 el Teniente General de la Real Armada, Frey Francisco Gil de Taboada y Lemos, entonces Virrey del Perú, inauguró la Escuela de Pilotaje dentro del Palacio de los Virreyes de Lima, para promover los estudios de navegación, y reorganizó la estructura de la administración naval en el virreinato con la creación de la Capitanía de Puerto del Callao y del Cuerpo de Pilotos.

El sabio Hipólito Unanue, célebre prócer y fundador de la independencia, al noticiar el hecho en el *Mercurio Peruano*, anotó: "Pensamos no perderán esta ocasión favorable de instruirse no solo todos los que se destinasen a la navegación, sí también cuantos desean tener la cultura propia a un ciudadano bien educado". Unanue dijo en esa oportunidad: "La navegación es sin duda la madre de la ilustración, el esplendor y la opulencia del género humano". Pero Unanue también reconocía la importancia estratégica de contar con una Armada adecuada a las necesidades de seguridad, y lo expresaba así: "No se diga que sobre las riberas del Támesis, el Sena y el Tajo se arreglan los intereses y el equilibrio de las potencias. La táctica naval es la que sobre las encrespadas ondas del océano decide la preponderancia de los imperios, y la suerte de sus conquistas".

Fue esa escuela la génesis directa de la actual Escuela Naval, la que proveyó a la naciente Armada Peruana de 1821, la Marina de Guise, de sus primeros jóvenes oficiales. La que modeló a hombres como al sabio José Gregorio Paredes y al ilustrado Contralmirante Eduardo Carrasco. La Marina fue, entonces, desde su época fundacional, un manantial de hombres virtuosos.

Años más tarde, en 1877, el entonces Capitán de Navío Miguel Grau reflexionaba también sobre el arte de navegar y anotó: "La civilización debe a la Marina gran parte de su notable desarrollo; donde quiera que arribe un buque lleva un germen de progreso: las ciencias, las artes, el comercio, la industria han sido esparcidas en el mundo, por medio de la navegación". Poco después, cuando Grau era Comandante General de la Marina, escribió una interesante memoria oficial donde, tras un prolijo estudio de las ordenanzas navales, de la organización



de la Armada, de la situación de todo su personal, del estado de las instalaciones y los buques de la Escuadra, reconocía el revolucionario impacto del vapor en el arte de navegar y del blindado en la guerra naval, por lo que recomendaba, entre otras cosas: nuevos reglamentos, la reorganización de la mayoría de órdenes, el fortalecimiento de la Escuela Naval y el establecimiento de una Escuela de Grumetes. Grau mencionaba: "Grandes son las necesidades de la Armada que manifiesto a V. E. y grandes las dificultades que hay en la actualidad para subvenir a ellas". Su muerte heroica impidió que se realizaran las transformaciones físicas que reclamaba. Sin embargo, al leer el libro es notorio que las medidas propuestas por Grau, sorprendentemente, coinciden, en esencia, con las que tomó la Misión Naval Americana. Pero el sacrificio de Grau y de tantos marinos de su generación que corrieron igual suerte se convirtió en un crisol que renovó moralmente a la Marina y su luz sigue proyectándose sobre los hombres de esta institución bicentenaria.

Aunque podríamos citar otros ejemplos, existe, a mi juicio, un hilo conductor que motivó a los marinos peruanos, desde siempre, a querer renovarse. Se trata de un hilo tejido con varias hebras, el amor a la patria, el cariño a la institución y la sed de conocimientos. No explicaré las dos primeras, pero la sed de conocimientos es una característica profesional muy especial. La navegación y la guerra en el mar son ciencias que se desarrollan continuamente y, para mantener nuestro estatus en el concierto de las naciones y cumplir el rol que la nación nos asigna, es un deber el estar preparados de la mejor manera.

En esta larga duración, en la historia de nuestra querida Armada Peruana, la lectura de este libro nos hace reflexionar acerca de



la existencia de una constante que permitió el éxito de la Misión Naval Americana. Esa fibra del hilo conductor que anuda el tiempo por más de 200 años para hacer una institución de éxito. Algo que teníamos y tenemos en común los marinos del mundo: nuestra profesión es especial y necesita constante renovación. Y no se trata de una paradoja, el secreto de la larga duración es la estabilidad de los valores y el sano impacto de la transformación racional para adaptarse a los cambios que introducen la ciencia, la técnica y la estrategia. Este concepto lo captaron los primeros miembros de la Misión Naval Americana y se avocaron, sobre todo, al cambio de la cultura organizacional, y allí tuvieron éxito. Las reformas en la organización y la compra de nuevas unidades navales no hubiesen rendido fruto sin la renovación del espíritu y el perfeccionamiento profesional.

Por ello es relevante el epílogo del libro escrito por el Comandante Laguerre, que termina con un mensaje que nos llega del pasado: el lema de la Escuela Naval preparado por el Capitán de Navío Charles G. Davy: Mihi cura futuri. ¿Cuál es su sentido? Proviene de una frase que Ulises dijo a Áyax durante la disputa retórica que ambos sostenían por la custodia de las armas de Aquiles, cuyo cadáver habían rescatado al pie de las murallas de Troya. La disputa la recoge el poeta romano Ovidio en su obra *Las metamorfosis*; allí se lee que Ulises invita a Áyax a seguirlo para aprender y le dice: "Tu vires sine mente geris, mihi cura futuri" (tú llevas la fuerza sin reflexión, yo me preocupo del futuro). Hay una analogía clara entre Ulises y la Escuela Naval, así como entre Áyax y los cadetes navales. Ulises era el más grande navegante griego de la antigüedad y experimentado estratega que dio el triunfo a los griegos sobre los troyanos, mientras que Áyax era un joven guerrero, impetuoso, valiente e impulsivo, famoso por ser el más exitoso en los enfrentamientos cuerpo a cuerpo durante la guerra de Troya. En este caso la Escuela Naval (Ulises) prepara el futuro de los Cadetes (Áyax).

La lectura de este libro nos permite concluir que mientras continuemos haciendo lo que el Capitán de Navío Davy señaló, ser buenos marinos y buenos ciudadanos, el éxito de cualquier emprendimiento que tome la Armada Peruana está asegurado.

